

## Barry Buzan y la teoría de los complejos de seguridad

CLAUDIA SISCO MARCANO\* y OLÁGUER CHACÓN MALDONADO\*\*

### Resumen

Las teorías y los conceptos de seguridad precisan evolucionar conforme cambia la realidad mundial. Barry Buzan es un autor a través del cual, se puede estudiar esta evolución, desde la teoría de los complejos de seguridad hasta llegar a su propuesta más reciente de una agenda ampliada, donde se incluyen los sectores económico, social y ambiental en los análisis, junto a los ya tradicionales, político y militar. Esta teoría aborda los estudios de seguridad desde una perspectiva intersubjetiva, en la cual la opinión pública juega un papel fundamental para lograr que un asunto sea percibido como de seguridad y así legitimar el uso de métodos más heterodoxos para resolverlo.

**PALABRAS CLAVES:** Seguridad, Barry Buzan, estudios estratégicos.

### Abstract

Security theories and concepts need to evolve as the world reality changes. Barry Buzan in an author through who this evolution can be studied, from the security complex theory to the most recent proposal of a wider agenda, which includes economic, social and environmental sector to the analysis, next to the military and political ones, from the traditional line. This theory approaches security studies from an intersubjective perspective, in which public opinion have a fundamental role in achieving the security status on an issue and legitimizing the use of more heterodox methods to work it out.

**KEY WORDS:** Security, Barry Buzan, strategics studies.

\* Licenciada en Comunicación, UCAB. Maestría en Relaciones Exteriores, Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual. Coordinadora de Medios en Brújula Internacional. Analista Internacional en RCR 750 AM. Caracas-Venezuela. E-mail: clasís@hotmail.com

\*\* Licenciado en Comunicación, UCAB. Maestría en Relaciones Exteriores, Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual. Coordinador Editorial en Brújula Internacional. Analista Internacional en RCR 750 AM. Caracas-Venezuela.

## Un comienzo con seguridad

“LOS LIBROS SOBRE PENSADORES REQUIEREN UN TIPO DE UNIDAD, que sus pensamientos pueden no tener” (Morson & Emerson, 1990, en Huysmans, 1998:480). Este pensamiento expresa el objetivo de este trabajo: buscar la unidad en el pensamiento de Barry Buzan, un investigador que ha escrito sobre diversos temas, compartido con muchos investigadores, trabajado en diferentes escuelas de pensamiento, y que piensa de sí mismo: “Yo nunca he tenido un carácter ideológico particular. Yo no pienso en mi mismo en esos términos –aunque, seguramente bajo la superficie todo esto debe tener algún tipo de coherencia ideológica”. (Buzan en Burke, González-Peláez & Whitman, 2001:11). Es nuestro propósito tratar de encontrar la coherencia en este autor que se autocalifica como un *wishy-washy*<sup>1</sup>.

El pensamiento de Barry Buzan ha variado desde sus comienzos hasta la actualidad. Ha pasado por diversos temas como la concepción neorrealista de las relaciones internacionales, la estrategia militar, los asuntos marítimos, la problemática militar, etc. No obstante las diferentes líneas de investigación, son los temas de seguridad sobre los que más ha profundizado. Desde 1983 con la Teoría de los complejos de seguridad, que apareció en su libro *People, states and fear*, y reformó en 1998 con la ampliación de la agenda y el desarrollo del concepto de securitización<sup>2</sup> presentado en el libro *Security: A new framework for analysis* (1998), junto a Ole Wæver y Jaap de Wilde.

Las propuestas de Barry Buzan son un marco de análisis para la comprensión de los acontecimientos mundiales, se trata de una metodología de investigación o aparato conceptual para aprehender la realidad. Se trata pues de “construcciones teóricas que los analistas imponen sobre la ‘realidad’” (Buzan *et al.*, 1998:14).

## Buzan: Un espíritu complejo

El pensamiento de Barry Buzan ha estado signado por el interés que desarrolló desde pequeño por la guerra, los asuntos navales y la ciencia ficción, “tanto como para ser un cadete naval, hasta que descubrí que las jerarquías militares ¡no me sentaba muy bien!” (Buzan en Burke *et al.*, 2001:10). Las lecturas que motivaron su interés inicial en las relaciones internacionales fueron: *Teoría de la política internacional* de Kenneth Waltz de 1979 y *Perfil de la historia* de H.G. Wells de 1920 (Comunicación personal, 13 de marzo, 2003). Aunque

es Waltz quien definitivamente ha influenciado de manera más vívida su trabajo. Buzan se inspira en él, le pide que revise sus manuscritos. Waltz es su punto de referencia: lo cita, lo contrasta, lo refuta. (Buzan en Burke *et al.*, 2001:10).

De la misma forma que Waltz es su referencia del pasado, Ole Wæver, a quien conoce en 1988, es su conexión con el futuro, con las nuevas generaciones. Buzan comparte con él la autoría de varios trabajos, incluyendo *Regions and powers: The structure of international security* en 2003.

*Security: A new framework for analysis* (1998), junto a Ole Wæver y Jaap de Wilde, marca una evolución y uno de los retos más importantes en su trabajo, al asumir definitivamente la necesidad de la inclusión en el análisis de los sectores económico, social y ambiental, además del político y el militar, sin que esto implique una pérdida de la coherencia intelectual, tan temida por los realistas.

Aunque con algunos trabajos en solitario, Buzan tiene la costumbre de escribir con diversos investigadores: Ole Wæver, Richard Little, Gerald Segal, Morten Kelstrup, entre otros: “Las coautorías llevan mucho tiempo, pero se aprende mucho, ya que para poder escribir juntos se tiene que lograr entrar en la cabeza del otro y entender su punto de vista. Es una manera agradable de aprender. Crear un tipo de tercera mente ha sido una característica clave de las principales sociedades de escritura que he tenido” (Buzan en Burke *et al.*, 2001:12).

Su trabajo se centra básicamente en dos líneas: los estudios de seguridad desarrollados en la Escuela de Copenhague (Copenhagen Peace Research Institute [COPRI]) y el desarrollo de una teoría del sistema internacional y el orden mundial a través de la convocatoria de la Escuela Inglesa (*The English School*) “Su idea mejor conocida [de la Escuela] es la sociedad internacional, la cual existe como un tipo de vía media, una posición de enlace, entre el realismo y el liberalismo” (Buzan en Burke *et al.*, 2001:11).

Barry Buzan nació el 28 de abril de 1946, casado, sin hijos. El autor vivió su infancia y juventud en Canadá y ha desarrollado su trabajo en Gran Bretaña. Es profesor investigador del Centro de Estudios de la Democracia de la Universidad de Westminster, así como profesor y director de proyectos del COPRI. En 1973 obtuvo su Ph.D. en el London School of Economics. Sus publicaciones más importantes son: *Change and the study of international relations: The evaded dimension* (Editado junto a R.J. Barry Jones, 1981), *People, states, and fear: The national security problem in international relations* en 1983, reeditado y ampliado en 1991, con el subtítulo *An agenda for*

*international security studies in the Post-Cold War Era; The international politics of deterrence*, 1987; *Introducción a los estudios estratégicos: Tecnología militar y relaciones internacionales* 1987; *The European security order recast: Scenarios for the Post-Cold War Era*, 1990; *The logic of anarchy: Neorealism to structural realism*, 1993; *Security: A new framework for analysis*, 1998; *Anticipating the future: Twenty millennia of human progress*, 1998; *International systems in world history: Remaking the study of international relations*, 2000.

“El fin de mi carrera, como fuera –seré echado en 10 años– es hacer un intento por reencender el interés en una gran teoría” (Buzan en Burke *et al.*, 2001:12).

### **Evolución del concepto de seguridad**

Existen diversas acepciones del término seguridad, las cuales varían según los enfoques. Para los tradicionalistas el concepto seguridad debe entenderse en relación al campo militar y para los ampliacionistas y los críticos, como señala Marco Cepik (primavera, 2001) la “seguridad es una condición relativa de protección en la cual se es capaz de neutralizar amenazas identificables contra la existencia de alguien o de alguna cosa”. Esa amenaza no solo corresponden a lo militar, también pueden ser problemas medio ambientales, económicos y sociales (Buzan en Lipschutz, 1995/1998). En esencia, la seguridad es un término de carácter subjetivo, ya que se trata de estar libre de preocupaciones o de sentirse a salvo de cualquier daño (Bárcena, 2000). De igual forma, se trata de un concepto atemporal y abstracto que habla de condiciones deseables que pueden ser aplicables a cualquier contexto y circunstancia. (Cepik, M., primavera, 2001)

La teoría de la seguridad dentro de las Relaciones Internacionales comienza a desarrollarse a partir de la Segunda Guerra Mundial, interrelacionada con los estudios estratégicos, que también prosperaron a partir de entonces (Bárcena, M., 2000), y cuyo objeto de estudio como señala Buzan (1987) es el uso de la fuerza o la amenaza de la fuerza.

En consecuencia, los estudios de seguridad y los estudios estratégicos nacieron bajo la influencia del realismo y con una clara orientación a la seguridad militar o al ámbito militar (Buzan, B., 1981), con lo cual, según esta perspectiva, la seguridad estaba determinada por la capacidad de disuasión que poseía cada Estado, entendida la disuasión como la creación de “ame-

zas militares que impidan a los demás actores realizar acciones de agresión” (Buzan, B., 1987/1991:188).

El vínculo entre el tema de la seguridad y los estudios estratégicos era evidente en teóricos como Walter Lippman quien definía a la seguridad como “la defensa de ciertos valores políticos-ideológicos incuestionables, incluso a través de una acción de fuerza o mediante la guerra” (en Bárcena, M., 2000:12). El propio Buzan (1981:158) señalaba que la “seguridad es el concepto central de los estudios estratégicos casi de la misma forma que el poder es central en la política, y la riqueza, en la economía”.

Sin embargo, a principios de la década de 1980 comenzó a presenciarse un deslinde entre ambas áreas (Buzan, 1981; 1998; Bárcena, 2000), cuando se comenzó a cuestionar la validez de la guerra como un método con una relación costo-efectividad aceptable para alcanzar objetivos económicos y políticos, debido sobre todo al desproporcionado aumento de la potencia de fuego consecuencia del desarrollo de las armas nucleares.

Durante la era de la guerra fría, el problema de seguridad para occidente era la defensa de la supremacía de su cultura y de su sistema económico, contra la Unión Soviética. En esta época, conocida como la era dorada de los estudios estratégicos por el interés generado y la aparición de nuevas teorías (Buzan, 1987), se establece un equilibrio en la capacidad ofensiva de los Estados Unidos y la Unión Soviética, cuya capacidad destructiva había llegado al máximo.

Con la aparición del término de Destrucción Masiva Asegurada se pudo establecer un marco teórico que favoreció la cooperación de las superpotencias en el control del armamento nuclear. No obstante, la aparición del principio de la Disuasión Extendida según el cual tanto EEUU y la URSS llevaron más allá de sus fronteras el problema de seguridad interior, al considerar un ataque a los aliados como una afrenta propia, significó un escollo en el proceso de colaboración entre estos Estados. La seguridad centrada en lo político-militar siguió presente.

El proceso de cambios ejecutado por Gorbachev en la Unión Soviética, que produjo su desmantelamiento, terminó con el peligro que representaba el comunismo para la economía de mercado, por lo que se fue incrementando “la conciencia de que la guerra estaba desapareciendo como una opción en las relaciones entre grupos sustanciales de Estados” (Buzan, B., 1998:5).

Por su parte, Buzan, en su trabajo titulado: Cambio e Inseguridad: Una Crítica de los Estudios Estratégicos (1981), encontraba que el enfoque clásico de la seguridad presentaba un importante dilema pues el aumento arma-

mentístico como medida de seguridad era visto por otros Estados como una amenaza lo que a su vez conlleva el rearme de ese Estado, lo que genera un desequilibrio militar que se percibe como otra amenaza, lo que termina en una espiral de amenaza, armamento y hostilidad.

En consecuencia, era necesario asumir el concepto de seguridad desde una nueva perspectiva, sobre todo, ir delimitando el alcance de los estudios estratégicos y de la seguridad. Buzan (1981; 1987) indica que los estudios estratégicos están referidos al análisis de la fuerza y de los instrumentos de fuerza en cambio, la seguridad cubre un campo mayor de políticas. Es decir, para los países del status quo su seguridad depende de conservar su posición de liderazgo en el sistema internacional, en esto la fuerza juega un papel importante pero no es el único elemento ni el más importante. Con este decrecimiento de la importancia del tema militar en la agenda pública, otros factores como la economía internacional y el medio ambiente, que tradicionalmente eran considerados asuntos de baja política (Buzan, 1989/1991; 1998), adquieren un papel predominante para la fijación del temario internacional sobre la seguridad.

El tema de la seguridad y los estudios estratégicos adquieren su dimensión propia, al asumir el análisis de la estrategia militar, asumiendo como conceptos fundamentales: la carrera de armamentos, proliferación nuclear, defensa, disuasión, control de armamentos y desarme, en tanto que permanecen fuera otros conceptos (aunque no pierden relevancia en este campo) como seguridad, poder, paz, alianzas, crisis, terrorismo, así como el estudio de la organización básica del sistema internacional.

Otro punto que delimita a estos campos está en el carácter fundamentalmente estatocéntrico de los estudios estratégicos en tanto que el enfoque de seguridad se establecen tres niveles de actores: Sistema Internacional, Regiones y Estados (Buzan, 1992), a los que se incorporarán más adelante las subunidades (grupos dentro de los Estados que pueden influir en las decisiones) y los individuos (Buzan *et al.*, 1998).

Sin embargo, no se puede romper el vínculo existente entre los estudios de seguridad y los estudios estratégicos ya que estos últimos aportan elementos teóricos como la defensa no ofensiva que ayudan en el desarrollo de una política de seguridad. Al respecto, Buzan (1987/1991; 1991 en Buzan *et al.*, 1998: 2-4) señala que debe mantenerse un subcampo militar, característico de los estudios estratégicos, dentro de unos estudios de seguridad más amplios. No obstante, en el marco propuesto en 1998, hay un cambio más dramático de los estudios de seguridad que “explora amenazas a objetos referentes, y la

seguritización de esas amenazas que son tanto civiles, como militares” (Buzan *et al.*, 1998:4).

Antes de explicar la teoría de los Complejos de Seguridad y de la Seguritización, se explican los principios básicos de los estudios estratégicos, para luego presentar el estado actual del debate entre las corrientes tradicionalistas, crítica y ampliacionista, para después profundizar en la teoría de los complejos de seguridad y la agenda ampliada.

### **Elementos Básicos de los Estudios Estratégicos**

Para Buzan (1987) el objeto de estudio de los estudios estratégicos es la estrategia militar, por tanto le corresponde el análisis del uso de la fuerza dentro y fuera de las naciones, la relación entre el poderío militar y el objetivo político de cada nación, así como el problema de cómo evitar el uso de las armas nucleares. El tema central de los estudios estratégicos surge de la relación de dos variables que afectan al sistema internacional: La estructura política del sistema internacional y la naturaleza de las tecnologías al alcance de los actores políticos.

En cuanto a la tecnología, este autor considera que el desarrollo técnico es determinante a la hora de conocer la amplitud de las opciones militares, el carácter de las amenazas y las consecuencias que derivarían del uso de la fuerza. Este análisis es fundamental para explicar el primer sistema de seguridad que se implementó durante la guerra fría, el cual se conoce como disuasión.

Señala Buzan que los Estados, sobre todo las superpotencias, establecieron un sistema defensivo basado en crear amenazas militares que desalentaran a los demás actores en cualquier intento por realizar un ataque, pues se creía que todo Estado evitaría un conflicto por rechazo a las represalias a las que tendría que enfrentarse, sobre todo, ante el temor de los daños que se podría causar un ataque nuclear.

Con la disuasión, las naciones esperaban evitar acciones antes de que tuviesen lugar, sin embargo, la disuasión enfrentaba un problema, tendía a subestimar la motivación y agresividad de los actores. De igual forma, le restaba importancia a la libertad existente en el mercado internacional de armamentos que favorecía el rearme de aquellos Estados que, aunque carentes de un desarrollo industrial pueden mantenerse cerca, en materia militar, de los países más poderosos. En fin, el problema de la disuasión era que podría provocar la guerra que trataba de impedir.

Como los medios militares crean más problemas de los que resuelven, pues la seguridad de los países depende de medios que aumentan la inseguridad del Sistema Internacional, Buzan (1987) plantea tres conceptos importantes: desarme, control de armamento y defensa no ofensiva.

En cuanto al desarme, Buzan señala que se trata de la respuesta más directa al problema militar, ya que, según esta lógica, como las armas son las causantes del problema es mejor deshacerse de ellas. Lo positivo de este planteamiento es que los recursos destinados al gasto militar, se reasignarían para fines sociales. Sin embargo, la existencia de la capacidad tecnológica civil que permitiría a los países rearmarse con facilidad, así como la necesidad de una enorme voluntad política por parte de los Estados del sistema internacional, atentan contra esta propuesta.

El control de armamentos es la restricción de ciertos tipos de armamentos, como los nucleares, bacteriológicos o químicos, considerados de muy alto poder de destrucción. Como ventaja, indica Buzan que permite a los Estados mantener su poder militar. No obstante, no libera recursos económicos y requiere, al igual que el desarme, de la voluntad de los países.

Como tercera propuesta aparece la defensa no ofensiva, cuyo principio es la destrucción de la capacidad militar ofensiva para desarrollar la defensiva, así se eliminaría la amenaza a la seguridad de los demás países. Según Buzan (1987), este concepto tiene a su favor que no requiere de la voluntad política de los demás, por lo tanto, puede hacerse de manera unilateral. Pero, la defensa no provocativa es costosa desde el punto de vista económico y de alto riesgo desde la perspectiva militar ya que se tendría poco poder de respuesta ante una ofensiva fuerte.

En conclusión, Buzan señala que lo más importante es entrelazar todas las teorías de seguridad señaladas en los estudios estratégicos, más que en postulados puros: "Pisaremos un terreno más firme desde un punto de vista lógico y político si combinamos distintos enfoques que por si solos no funcionarían" (1987:396).

### **El debate entre tradicionalistas, críticos y ampliacionistas**

Tanto Buzan (1998) como Martha Bárcena (2000) señalan la existencia de tres corrientes principales que son los Tradicionalistas, los Críticos y los Ampliacionistas, es decir, aquellos que abogan por la presencia de una agenda amplia en materia de seguridad. Buzan y Wæver indican que los tradicionalis-

tas defienden la concepción originaria de que la seguridad está referida exclusivamente a los asuntos militares y al uso de la fuerza. Para estos estudiosos debe prevalecer la agenda militar, por encima de las demás, o como señala Kenneth Waltz se pueden incluir la economía así como otros temas siempre y cuando estén relacionados con lo militar (En Buzan *et al.*, 1998).

Asimismo, muchos tradicionalistas defienden que el Estado debe permanecer como el actor fundamental en las relaciones internacionales, sin embargo, Chipman, de la misma corriente, incluye entre los actores a pueblos, naciones y Estados (En Buzan *et al.*, 1998).

Igualmente, indican que la apertura de la agenda de seguridad hacia otros temas no militares puede restarle coherencia a los estudios sobre seguridad, dado que se coparía la agenda de seguridad con cualquier asunto y, en consecuencia, el concepto perdería consistencia.

Por su parte, los críticos, coinciden en muchos puntos con los ampliacionistas, sin embargo, se alejan de estos al considerar que la seguridad es una construcción social que puede evaluarse como apropiada o inapropiada, por tanto se puede indicar si un tema ha sido *seguritizado* de manera arbitraria y se puede afirmar que otro es más importante.

Los críticos consideran a los individuos como una referencia relevante para la seguridad, mientras que los ampliacionistas consideran que, aunque los individuos son actores, son las unidades y los subsistemas los que tienen mayor capacidad de incidir en la agenda internacional de seguridad. Este último punto será desarrollado cuando estudiemos el marco ampliado.

Por otra parte, los ampliacionistas aseguran que las nuevas políticas de seguridad deben considerar, además de los asuntos militares y políticos, los temas económicos, sociales y medioambientales.

Los ampliacionistas definen seguridad como la neutralización de situaciones amenazantes o conflictivas a través de la movilización de emergencia del Estado, amenazas que pueden ser diferentes a la posibilidad de un ataque militar, también se puede tratar de problemas económicos, sociales y ambientales que pueden poner en peligro la supervivencia de un grupo.

Por último, los ampliacionistas consideran que para no perder coherencia hay que establecer unos límites sobre qué se puede *seguritizar*, para ello se debe estudiar qué es lo que la sociedad encuentra como amenaza, y cómo se forma ese criterio.

## Teoría de los Complejos de Seguridad

El fenómeno de la bipolaridad llevaba a la mayoría de los teóricos a pensar el mundo en términos del sistema internacional, del enfrentamiento entre los dos superpoderes de oriente y occidente, el cual aniquilaba las dinámicas regionales. Esta convicción sobre la preeminencia de análisis global sobre los otros niveles impulsó el surgimiento del neorrealismo, cuya obra más representativa fue escrita por K. Waltz en 1979: *Teoría de la política internacional*.

En un intento por revalorizar la importancia de los niveles regionales de análisis, Barry Buzan en 1983 formuló la teoría de los complejos de seguridad en el libro *People, states and fear* (Huysmans, 1998: 482). Las dinámicas subregionales han sido “ensombrecidas por las rivalidad global de los superpoderes” (Buzan, 1992: 168). Si no comprendemos esto, no será posible entender las relaciones entre los Estados, ni entre las superpotencias. Es por esta razón que Buzan, en la teoría de los complejos de seguridad hace énfasis en el estudio de los subsistemas, que se soslayaron por mucho tiempo bajo el sistema bipolaridad.

Para la organización de la investigación en el enfoque de seguridad propone 5 niveles de análisis: (1) El *sistema internacional*, relaciones en el ámbito global; (2) *Subsistemas*, relaciones de interdependencia entre algunas unidades, pueden ser regionales, como la Unión Europea, o no, como en el caso de la OPEP; (3) *Unidades*, actores que poseen la suficiente coherencia e independencia para ser diferenciados de los otros, como Estados o naciones; (4) *Subunidades*, grupos dentro de la unidad, que tienen influencia en el rumbo de las decisiones de la unidad, y; (5) Los *individuos*, que actúan en el sistema por si mismo, no en representación de un nivel más alto. Los complejos de seguridad están representados en el nivel de los subsistemas, que es donde la metodología de Buzan hace mayor hincapié.

Esta teoría ofrece un marco de investigación enfocado en el sector político-militar, pero con referencia a los subsistemas regionales, argumentando que estos complejos de Estados poseen cierta independencia del sistema global, pues sus interacciones son mucho más intensas entre ellos, que entre ellos y otros Estados fuera del complejo.

Los subsistemas o complejos de seguridad ofrecen al investigador un objeto de estudio mucho más controlable, que el tratar de entender todo el sistema mundial. El complejo de seguridad en un patrón lógico de interdependencia del sistema internacional anárquico. Aunque este marco de análi-

sis es una abstracción teórica, está basado en la observación empírica de los fenómenos regionales. “La teoría de los complejos de seguridad puede ser usada para generar escenarios definitivos y así estructurar el estudio de las predicciones y las posibilidades de estabilidad y cambio. [...] Una vez que se ha identificado la estructura de un complejo, esta puede usarse para reducir la opciones posibles del cambio” (Buzan *et al.*, 1998: 15).

En líneas generales, la proximidad geográfica genera relaciones mucho más diversas y frecuentes entre los Estados. Un complejo de seguridad está constituido por un grupo de Estados que no pueden resolver sus problemas de seguridad independientemente, sino que necesariamente se tiene que procurar una solución de manera general (Buzan, 1992: 168).

La dinámica del complejo está signada por el tipo de relaciones que se desarrollan entre los Estados. La interdependencia puede ir desde el extremo negativo de la dinámica del conflicto permanente, pasando por la mutua percepción de amenaza, con pacto de no agresión, hasta los complejos donde no existe expectativa del uso de la fuerza entre ellos. Cuando las relaciones de amistad son tan cercanas que el subsistema ha dejado de ser un grupo anárquico, para actuar como un todo coordinado, el complejo de seguridad ha dejado de existir para dar paso a la integración regional.

No podemos hablar de complejos de seguridad cuando la influencia de un Estado es tan frágil que no trasciende sus límites, o por el contrario, cuando el radio de dominio de un Estado es tan amplio que aniquila o restringe el normal desenvolvimiento de la dinámica de seguridad regional entre sus Estados vecinos, este fenómeno es llamado sobrecubierta o *overlay* (Buzan *et al.*, 1998: 12).

Los componentes claves de identificación de un complejo son: “(1) la disposición de las unidades y la diferenciación entre ellas [...], (2) los patrones de amistad y enemistad, y (3) la distribución del poder entre las unidades principales”. Cualquier cambio significativo en algunos de estos componentes, modificará la dinámica del complejo. La cuestión está en evaluar si estos cambios socavan la estructura, le son indiferentes o si la refuerzan. Existen 4 maneras de evaluar la influencia de las alteraciones a la dinámica; (a) Mantenimiento del status quo, la estructura del complejo permanece intacta, (b) Transformación interna, la estructura esencial se modifica por las fuerzas dentro del complejo, (c) Transformación externa, hay una modificación de la distribución del poder o en los patrones de amistad y enemistad por adición o sustracción de un Estado al subsistema, y (d) Sobrecubierta u *overlay*, imposición de potencias externas sobre el complejo, restringiendo su dinámica. (Buzan *et al.*, 1998: 12-13).

Buzan (1992:185) argumenta que en América es difícil establecer complejos de seguridad debido a la imponente presencia de los Estados Unidos. En Centroamérica y el Caribe, es imposible diferenciar una dinámica de seguridad independiente. En el caso de Suramérica, se encuentran indicios de sobrecubierta, sobre todo caracterizada por la Organización de Estados Americanos: “la cual ata las relaciones de seguridad de la región a los Estados Unidos”. La distancia de los otros poderes deja a Suramérica a merced del dominio de Estados Unidos. Aunque dada su homogeneidad cultural es el sueño de los integracionistas regionales, se podría decir que en Latinoamérica no existe suficiente interacción entre los Estados para ser clasificado como complejo de seguridad, debido a que sus fronteras están en lugares poco poblados, montañosos o selváticos. No obstante, dada su dinámica histórica, existen las condiciones para que Latinoamérica evolucione como un complejo de rivalidades típicas del tercer mundo, o hacia un modelo estable más maduro de multilateralidad (Buzan, 1992:185-186).

### **El nuevo marco ampliado**

La teoría de los complejos de seguridad desarrollada por la Escuela de Copenhague en diferentes investigaciones a partir del concepto de Buzan de 1983, sufrió una transformación definitiva en *Security: A new framework for analysis* en 1998, dada la inquietud de la Escuela desde sus inicios en 1985, de ampliar la agenda a otros sectores, además del político-militar y de incorporar otros actores diferentes al Estado (Huysmans, 1998: 482). La teoría permaneció intacta en su estructura, aunque se substituyó el término Estado por el de unidad, y el de interés de seguridad, por el de securitización. (Huysmans, 1998: 498).

La Escuela de Copenhague en varios de sus trabajos ya había planteado la necesidad de ampliar las agendas de los estudios de seguridad (Huysmans, 1998). No obstante, el temor de Buzan y otros teóricos a que la expansión hiciera del objeto de estudio difícil de controlar o de que se vulgarizara tanto el término seguridad que perdiera su significado, hizo que las investigaciones se concentraran en el sector político-militar (Wæver en Lipschutz, 1998/1995), hasta la aparición de *Security: A new framework for analysis*, en 1998 cuando Buzan, Wæver y de Wilde, aceptan el reto de proponer un marco de análisis para los estudios de seguridad con una agenda amplia que incluyera también los sectores social, ambiental, económico, y que se adaptara a otros

actores diferentes al Estado “las relaciones ‘internacionales’ ya no pueden ser entendidas adecuadamente usando un marco analítico que defina el sistema en términos de Estados” (Buzan en Lipschutz, 1998/1995: subtítulo 3).

*Security: A new framework for analysis* tenía como objetivo inicial actualizar la teoría de los complejos de seguridad, a la luz del mundo posguerra fría con una agenda más amplia y que se pensaba habría un orden mucho más descentralizado y multipolar (Buzan *et al.*, 1998).

La idea era extender la lógica de los complejos de seguridad político-militares a otros sectores de las relaciones internacionales (Buzan en Lipschutz, 1998/1995). Una manera de observar los sectores es identificando tipos específicos de interacción. Desde esta perspectiva, el sector militar es sobre relaciones de fuerte coerción; el sector político es sobre relaciones de autoridad, estatus gubernamental, y reconocimiento; el sector económico es sobre relaciones de comercio, producción, y finanzas; el sector social es sobre relaciones de identidad colectiva; y el sector ambiental es sobre relaciones entre la actividad humana y las biosfera planetaria (Buzan *et al.*, 1998:7).

Wæver (2000) argumenta que el no incluir los tres nuevos sectores en la agenda y confinar la seguridad al sector militar, crearía una paradoja, pues habrá situaciones en las que los temas no securitizados (social, ambiental y económico) serán más urgentes, que los mismos temas de seguridad político-militares.

Bajo el marco de análisis propuesto por Buzan *et al.* (1998:21), la seguridad se refiere a supervivencia, cuando un tema se presenta como una amenaza existencial a un objeto referente, que necesita de medidas de emergencia. Bajo este esquema ampliado, además del Estado o la soberanía, otros objetos referentes pueden ser la economía nacional, el sistema bancario, el idioma, las costumbres, la biodiversidad, las especies en peligro de extinción, entre otros.

El concepto de seguridad que propone Wæver (2000:6) no es el deber-ser del término, es un estudio de la dinámica social que convierte a un asunto en tema de seguridad: “Capturar la función real del término, el poder del concepto, tal como es empleado en la práctica política”.

El término seguridad, analizado en el contexto de su utilización sugiere que una tema es calificado como de seguridad, cuando se argumenta que ese es el asunto más importante por resolver, que dada la amenaza existencial que supone, si el problema no es resuelto, no se podrá abordar ningún otro tema, porque ya no estaremos aquí o porque no podremos solucionar el resto. Al intentar securitizar un asunto, darle el estatus de seguridad, el actor está

solicitando acciones extraordinarias más allá de las reglas del juego (Buzan *et al.*, 1998:24).

Por un asunto securitizado se entiende que “el tema es presentado como una amenaza existencial, que requiere medidas de emergencia y justifica acciones fuera de los límites normales de procedimiento político” (Buzan *et al.*, 1998:23-24). Esto quiere decir, que ya el tema ha sobrepasado el punto de no retorno, que está en peligro la supervivencia de la población y ya no puede resolverse sino con acciones extremas: control cambiario, racionamiento, estado de excepción, restricción de la emigración, golpes de Estado y en el caso más extremo la guerra.

Esto no quiere decir que la amenaza sea real, sino que ha sido presentada como tal, y ha sido aceptada así por el sistema. “La exacta definición y criterio de securitización está constituida por el establecimiento intersubjetivo de una amenaza existencial con suficiente proyección como para tener efectos políticos substanciales” (Buzan *et al.*, 1998:25).

Para estudiar la securitización se analiza la estructura del discurso del actor securitizante y su efectividad en lograr que la audiencia acepte la ruptura de las reglas del juego político, que en otras circunstancias debieran ser respetadas. Mientras este objetivo no sea logrado, se estará en presencia de un movimiento de securitización, cuando se alcance la meta, el tema estará securitizado y la violación a las normas será legítima a favor de despejar la amenaza. Por esto el tema de la seguridad es tan delicado, y se debe tener extremo cuidado en su utilización.

Haciendo abstracción del espíritu de cada época, es la misma esencia de lo que Bismarck decía, ante la imposibilidad de lograr acuerdos en el parlamento: “No con discursos y resoluciones mayoritarias se deciden las grandes cuestiones de la época, sino con sangre y hierro”. Bismarck, quien no era un amante de la democracia, estaba diciendo que, a su juicio, los asuntos eran tan urgentes, que no podían esperar el consenso, porque implicaban la supervivencia del Estado.

El marco de análisis de seguridad no trata de analizar el sentido objetivo de seguridad, sino la dinámica social que efectivamente logra la securitización de un asunto. “Una securitización exitosa tiene tres componentes (o pasos): amenazas existenciales, acción urgente, y efectos en las relaciones interunidades al quebrantar las reglas” (Buzan *et al.*, 1998:26).

El trabajo del analista no es evaluar objetivamente amenazas reales a objetos referentes. Las preguntas que puede elaborar el investigador, se parecen mucho al paradigma de Laswell (1955) para el estudio de los medios de

comunicación “¿Quién, dice qué, por qué canal, a quién, con qué efecto?”. Buzan *et al.* (1998:27) formulan “¿Quién puede hacer o hablar de seguridad exitosamente, sobre qué temas, bajo qué condiciones, y con qué efectos?”. La clave final para el análisis de seguridad es conocer si el tema será aceptado por un número importante de la audiencia y bajo qué condiciones esto sucede.

El grado máximo de la securitización sucede cuando ante una amenaza recurrente, entonces se institucionaliza. Esto podría hacernos pensar que al institucionalizarse, hay un retorno al terreno normal de la política. Al institucionalizar un tema como de seguridad, lo que se está consiguiendo es evitar la necesidad del movimiento de securitización, porque al hablar de ese asunto ya está sobreentendido que es prioritario y requiere medidas especiales.

La preeminencia dada al sector militar por algunos especialistas, es debido en parte a que existen instituciones de larga trayectoria para la protección contra las amenazas militares. Esta es una desventaja contra la que deben luchar otros sectores como el ambiental, pues dada la relativa novedad de este tipo de amenaza, no hay instituciones creadas para lidiar con estos asuntos y se debe actuar en “un contexto político dominado por instituciones de seguridad designadas para otro tipo de amenazas” (Buzan *et al.*, 1998:29).

El análisis del enfoque de la seguridad nos podría llevar a pensar que la seguridad es algo positivo, por el contrario cuando un tema alcanza el estatus de seguridad, es decir se securitiza es porque ya se ha convertido en un problema de la supervivencia que no puede resolverse por los caminos establecidos. Securitizar no es bueno per se, es necesario para tomar medidas en la resolución de ciertos asuntos, cuando existe una amenaza inminente. “La seguridad claramente no debe ser idealizada. Frecuentemente tiene implicaciones anti-democráticas” (Wæver, 2000:8), de allí lo peligroso de ampliar la agenda.

Hay temas que inevitablemente deben ser securitizados. No obstante, el ideal a seguir es la dessecuritización, pues esto ocurre cuando ya la amenaza se ha despejado. Si el asunto está dessecuritizado, es porque simplemente no es una amenaza o porque puede solucionarse a través de las reglas habituales de la vida política.

La seguridad puede ser abordada objetiva, subjetiva o intersubjetivamente. La objetividad de la seguridad es difícil de determinar, diferentes unidades tienen diferentes límites y políticas de seguridad. Para algunos Estados un 2% de inmigrantes puede ser una amenaza, mientras para otros Estados un 20% es aceptable (Wæver, 2000:3).

Bajo esta premisa Buzan (en Lipschutz, 1998/1995: subtítulo 4) establece una clasificación de los Estados por su grado de apertura o cierre. Los Estados abiertos son aquellos donde hay pocas restricciones ideológicas, religiosas, donde hay menos limitaciones a las transacciones económicas y a los movimientos de personas, estilos, entretenimiento, estos Estados tendrán agendas de seguridad más reducidas, que los Estados donde la cultura extranjera, las ideologías o las religiones diferentes a las propias, son consideradas una amenaza. No obstante, extremar la apertura puede ser peligroso: la falta de control fronterizo, la exposición del sistema interno a los mercados globales, la pérdida de los valores sociales e históricos, pueden convertirse en amenazas graves para la unidad.

Cada unidad evaluará las amenazas bajo su propia perspectiva. A excepción de una intervención armada de un país contra otro, es difícil calificar un problema de seguridad de manera objetiva. Es decir calificar si una amenaza es real o no, sería complicado dada las diferencias que hay entre unidades abiertas y cerradas. Un problema de seguridad puede ser objetivo, existe una amenaza real; puede ser subjetivo, hay la percepción de amenaza; o puede ser intersubjetivo, hay una percepción colectiva de la amenaza. Dado que no hay medidas objetivas para evaluar cuando el sistema se encuentra ante un peligro real para su supervivencia, el aspecto que se desarrolla dentro del marco de seguridad propuesto por Buzan, Wæver y de Wilde (1998) es el proceso intersubjetivo de la percepción de la amenaza. El analista estudia el proceso de securitización mediante el cual un actor logra extender una percepción de amenaza compartida dentro de una colectividad: “En cualquier caso, no es útil, ni política, ni analíticamente tratar de definir ‘seguridad real’ aparte del mundo de la política y enseñar a los actores a entender el término correctamente” (1998:31).

Existen condiciones bajo las cuales el movimiento de securitización tiene mayores posibilidades de dar resultado, estas pueden ser internas al discurso securitizador (lingüístico-gramaticales), se refiere a la manera cómo se arma el argumento: la presentación de la amenaza, punto de no retorno y una posible solución; o externas (contextual o social), que se subdivide en dos condiciones: (1) que el actor securitizador se encuentre en una posición de autoridad legítima, no necesariamente oficial, frente a la audiencia (2) las características propias de la amenaza alegada y el tipo de objeto referente.

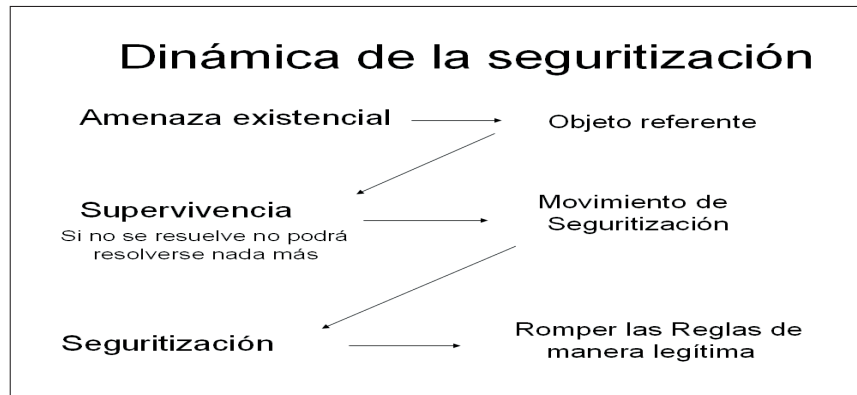


Figura 1. Dinámica de la securitización.

Los tipos de unidad que tienen inherencia en el análisis son: (1) objetos referentes, aquello que se percibe como amenazado: la soberanía, la identidad cultural, una especie protegida; (2) actores securitizantes, individuo o grupo que trata de securitizar un tema: gobiernos, partidos políticos, ONG; (3) actores funcionales, aquellos que afectan la dinámica de la securitización, pueden ser la fuente misma de la amenaza o subunidades que tienen intereses directos en el tema.

En lo que se refiere al objeto referente, aquello que está en riesgo, la securitización tenderá a ser más exitosa si se trata de una nación o un Estado, es decir grupos medianos. Si el objeto referente es un individuo, o por el contrario la humanidad, será más difícil el proceso de securitización. Raramente los extremos de la escala son efectivos frente a la opinión pública: “En la práctica, la escala mediana de colectividades limitadas ha probado ser la más favorable para la securitización como un objeto referente duradero” y exitoso (Buzan *et al.*, 1998:36).

Cuando un tema que logra ser securitizado, se vincula e interactúa con la seguridad de los otros para crear un grupo de preocupaciones de seguridad interconectadas, “podemos ver el nivel en el cual los procesos de securitización y los patrones de interacción están concentrados” (Buzan *et al.*, 1998:43).

### Síntesis de los sectores

Dado que la seguridad, analíticamente hablando, es un término intersubjetivo y que depende del contexto en el cual se desarrolla, los sectores no pueden

priorizarse de manera general. Se puede analizar que aspectos son más importante para una comunidad o complejo de seguridad en específico. A pesar de que algunos hablan de la globalización como un fenómeno uniforme, esto está lejos de ser cierto: “A pesar de la estructura global general, hay diferencias regionales que son demasiado cruciales para ser desatendidas” (Buzan *et al.*, 1998:164). Esto es importante cuando diversas securitizaciones entran en conflicto y debe ponderarse en qué orden serán solucionadas.

No necesariamente los complejos de seguridad son los mismos para todos los sectores. Inclusive en aquellos complejos en la que la dinámica de seguridad es congruente a lo largo de los cinco sectores, siempre hay excepciones que señalar. No obstante, si esto no es así, el objeto de estudio sigue siendo coherente, hay que recordar que “los sectores son lentes enfocando el mismo mundo”. Una unidad puede pertenecer a diversas dinámicas de seguridad en diversos sectores sin perturbar la posibilidad del análisis. No obstante, esto no ocurre con tanta frecuencia porque los sectores son diferentes facetas de un mismo todo y por lo tanto se encuentran altamente interconectados.

Aunque por razones analíticas se presente el marco dividido en sectores, este no debe ser el orden lógico que debe seguir el investigador. La secuencia debe comenzar con el proceso de securitización, seguir con las unidades de seguridad y así llegar a los patrones de interdependencia entre ellas. Si el analista ve los sectores separadamente, corre el riesgo de soslayar las interacciones que ocurren entre ellos (Buzan *et al.*, 1998:169).

### **Una aplicación práctica**

El ataque de la coalición anglo-estadounidense contra Irak nos ofrece una buena oportunidad para aplicar el concepto de securitización.

En el caso de la Guerra de Irak, el presidente Bush presentó al régimen de Saddam Hussein en Irak como una amenaza para la seguridad mundial, para lo cual realizó un enorme esfuerzo diplomático y mediático para demostrar que el líder iraquí y sus armas de destrucción masiva eran un problema inminente de supervivencia.

El presidente Bush trató de elevar el problema al estatus de seguridad ante los ciudadanos de su país, la comunidad internacional y sobre todo los países pertenecientes al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, órgano que, de acuerdo a la Carta de las Naciones Unidas, es el único con facultad para autorizar un ataque.

Este esfuerzo por securitizar el tema del desarme iraquí recibió el apoyo parcial de la población estadounidense. Pero encontró obstáculos en muchos países, entre los cuales se destacan Francia y Rusia, miembros permanentes del Consejo de Seguridad y con poder de veto, por tanto, en este nivel el presidente Bush no pudo securitizar el tema. A pesar de esta circunstancia, el mandatario norteamericano, con el apoyo del Reino Unido y España inició el ataque contra Iraq.

Tomando en consideración los elementos de la dinámica de securitización, los actores securitizantes son los Estados Unidos y el Reino Unido representados por sus jefes de gobierno George W. Bush y Tony Blair respectivamente.

Observando la dinámica social resultante de este esfuerzo por securitizar el problema con Iraq, se puede decir que el apoyo dado por los ciudadanos estadounidenses se debe a una condición externa (contextual o social): la posición de legitimidad que tiene el presidente Bush como responsable de la seguridad de su país.

Por otra parte, es probable que la incapacidad por securitizar el problema a nivel internacional sea por la condición interna (lingüísticas gramaticales) de cómo fue armado el argumento: la presentación de la amenaza, punto de no retorno y solución. De hecho, no hubo consistencia en lo que se refiere a la amenaza existencial, ni al objeto referencial contra el cual se percibía la amenaza.

En efecto, Bush utilizó varios elementos amenazadores, el terrorismo, el peligro de las armas químicas y bacteriológicas en manos de Hussein y el peligro que implicaba el propio presidente iraquí para la paz mundial, incluso utilizó la simbología religiosa como la lucha entre el bien y el mal, etc. En su discurso no quedaba claro si la guerra era contra el terrorismo, contra Iraq o contra Hussein. Aunque luego, la amenaza se centró en el tema de las armas de destrucción masiva, estas nunca aparecieron.

Igualmente sucedió con el objeto referencial pues se habló de la defensa del mundo, de los Estados Unidos y del mismo pueblo iraquí, para quienes abogó por un gobierno democrático. Incluso se puede hablar, tomando en consideración elementos de su discurso, de la existencia de un objeto referencial entre líneas que podría ser el aumento del precio del petróleo y la recesión de la economía estadounidense, al mostrar un vivo interés por la preservación de los pozos petroleros iraquíes y la discusión sobre quiénes deben ser los encargados de la reconstrucción del Estado árabe, para lo cual ya existían contratos antes del inicio de la guerra.

Al haber una disonancia entre el objeto referencial presentado por Bush y el que percibió la comunidad internacional, la respuesta en el mundo fue de rechazo ante este discurso que develaba que el verdadero objeto amenazado era la economía norteamericana, lo que hizo que no se pudiera securitizar ante la opinión pública mundial.

A pesar de no encontrar apoyo y no haber podido securitizar el asunto, el gobierno estadounidense rompió las reglas, con lo cual la aplicación de medidas extremas fue ilegítima. En consecuencia esto convirtió a la guerra en un problema de seguridad para el sistema internacional. Estados Unidos es ahora la amenaza existencial, la ONU el posible actor securitizante y las reglas del sistema internacional, el objeto referencial que está siendo amenazado. No obstante, a pesar de que esto pudiera considerarse un verdadero asunto de seguridad, como la ONU no ha realizado una denuncia firme, el tema no ha sido considerado un asunto a securitizar, con lo cual vemos que un problema no se securitiza por sí mismo y por tanto requiere un actor que lo lleve a la agenda internacional y tome acciones al respecto.

*Cuadro 1.* Acto del discurso securitizador, donde se puede observar cada uno de sus elementos. El objeto real probable, es una adición nuestra que no forma parte del Análisis de Seguridad planteado por Buzan *et al.* (1998), pero que en este caso, por razones pedagógicas decidimos agregarlo para ejemplificar la diferencia entre objeto real y objeto referencial.

Actor Securizante	Objeto Referencial	Amenaza existencial	Probable Objeto Real
Estados Unidos	<ul style="list-style-type: none"> <li>⊙ EEUU</li> <li>⊙ Mundo</li> <li>⊙ Pueblo Iraquí</li> </ul>	Saddan Hussein y su grupo gubernamental	Intereses económicos de EEUU

## Conclusiones

El análisis de la seguridad vive una evolución ya que además del clásico enfoque político y militar, se agregan asuntos como el económico, el social y el ambiental como temas importantes que pueden afectar la supervivencia de los individuos, de conglomerados o de la humanidad.

A pesar de la diversidad de las posibles amenazas es difícil establecer qué es verdaderamente un asunto de seguridad, sobre todo por ser esta una construcción social, que termina siendo un asunto cultural. Es decir, los temas

de seguridad no son los mismos en todas partes, pues lo que es una amenaza para algunas unidades, no lo es para otras. Asimismo, las políticas de seguridad, los límites de tolerancia, la evaluación de las amenazas varían de un Estado a otro.

Cuando un tema logra el estatus de seguridad, es decir ha sido securitizado, significa que la amenaza es de tal magnitud y gravedad que si no se resuelve eso primero, no podremos resolver ningún otro asunto. En consecuencia, la securitización puede ser vista como la politización extrema de un problema.

La securitización, vista como la aceptación intersubjetiva de un tema de seguridad, sirve básicamente para estudiar dinámicas democráticas, más que para los regímenes totalitarios, donde no hace falta la aprobación de la opinión pública o de la audiencia para romper las reglas.

La seguridad es un asunto álgido, pues el abuso del término por los que detentan el poder, puede constituir un peligro para la vida democrática, ya que si los gobiernos securitizan demasiados temas, podrían producir decisiones arbitrarias tomadas fuera del debate democrático, con la excusa de que al ser temas de seguridad, se adquiere el derecho de solventarlos sin la necesidad de seguir las normas. Un extremo de esta práctica podría desembocar fácilmente en una tiranía.

Por esta razón, es necesario racionalizar los procesos de securitización, entender su funcionamiento y analizar su impacto cuidadosamente, pues para la consecución de los intereses del Estado y el desarrollo de la democracia la situación ideal es estar libre de amenazas para poder resolver los problemas dentro del control institucional y social.

## Notas

- 1 Wishy-Washy: Sin convicción en una sola ideología o teoría y que más bien prefiere asumir una posición ecléctica
- 2 Securitización: Proceso mediante el cual se pretende darle calidad o estatus de asunto de seguridad a un problema que puede atentar contra la supervivencia de un ente, ya sean individuos, conglomerados, Estados o la humanidad. Este vocablo proviene del inglés *securitization*. Se utiliza la palabra securitización y el verbo securitizar como una licencia académica, pues es un neologismo utilizado en los estudios de seguridad que no tiene traducción oficial al español. Este concepto se explicará con mayor profundidad a lo largo del artículo.

## Referencias

- Bárcena, M. 2000. La reconceptualización de la seguridad: El debate contemporáneo. *Revista Mexicana de Política Exterior*, 59, 9-31.
- Burke, P., González-Peláez, A. & Whitman, R. 2001. The big picture. *CSD Bulletin, verano*, 2(8), 10-12.
- Buzan, B. 1981. Change and insecurity: A critique of strategic studies. En B. Buzan & R.J. Barry Jones (Eds.), *Change and the study of international relations: The evaded dimension* (pp. 155-172). Londres: Frances Pinter.
- \_\_\_\_\_. 1987/1991. *Introducción a los estudios estratégicos: Tecnología militar y relaciones internacionales* (1ª Ed. en español). Madrid: Ediciones Ejército.
- \_\_\_\_\_. 1992. Third world regional security in structural and historical perspective. En B. Job (Ed.), *The insecurity dilemma: National security of third world states* (pp. 167-189). Boulder: Lynne Rienner.
- Buzan, B., Wæver, O. & de Wilde, J. 1998. *Security: A new framework for analysis*. Boulder: Lynne Rienner.
- Cepik, M. 2001. Segurança nacional e segurança humana: Problemas conceituais e conseqüências políticas [Versión electrónica]. *Security and defense studies review*, 1(1). Extraído el 12 de marzo, 2003, de <http://www3.ndu.edu/chds/Journal/PDF/cepik.pdf>
- Huysmans, J. 1998. Revisiting Copenhagen: Or, on the creative development of a security studies agenda in Europe. *European journal of international relations*, 4(4), 479-505.
- Lasswell, H. 1955. The structure and functions of communication in society. En B. Berelson & M. Janowitz (Eds.), *Reader in public opinion and communication*. Glencoe: The Free Press.
- Lipschutz, R. (Ed.). 1998/1995. *On security* [Versión electrónica]. New York: Columbia University Press. Obtenido en <http://www.ciaonet.org/book/lipschutz/index.html>
- Wæver, O. 2000, septiembre. Security agendas: old and new, and how to survive them. Ponencia presentada en el taller The traditional and the new security agenda: Inferences for the third world, Buenos Aires. Obtenido en [http://www.utdt.edu/cei/papers/papers\\_seguridad/paperWaever.pdf](http://www.utdt.edu/cei/papers/papers_seguridad/paperWaever.pdf)